

Transdisciplinaria y los niveles de realidad del diálogo. Un cambio en nuestras conversaciones

CONTRERAS-HERNÁNDEZ, Lourdes

L. Contreras

Universidad Veracruzana.
contrerashl@yahoo.com.mx

González - Hernández, María de los Ángeles, Domínguez - Basurto, Maribel, García-Durán, Atanasio. (eds.) *Educación Ambiental desde la Innovación, la Transdisciplinaria e Interculturalidad*, Tópicos Selectos de Educación Ambiental-©ECORFAN-Veracruz, 2015.

Resumen

El diálogo enmarcado con la metodología de la transdisciplinariedad trasciende los valores heredados de la cultura de dominación y control. La acción combinada de los axiomas de la metodología transdisciplinaria permite construir puentes para el diálogo entre campos de conocimiento, hechos, culturas, gente, comunidades y espiritualidades, como lo menciona el físico rumano Basarab Nicolescu, autor del Manifiesto de la Transdisciplinariedad. La comprensión podría ser el resultado de toda comunicación, sin embargo, nuestras actuales formas de comunicación nos llevan a “la discusión, a discursos mal entendidos y a la competencia de ideas” (Bohm, 2001). Aquí se plantea al diálogo como el puente que requiere la humanidad para llegar a un Entendimiento, que en el sentido amplio significa: Conocimiento más Ser. Este trabajo es complemento de la tesis que presenté para obtener el grado de Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad. Titulada: “Hacia el Diálogo Sostenible. Una Reflexión Transdisciplinaria”.

Diálogo, transdisciplinariedad, comunicación, amor.

Introducción

El diálogo enmarcado con la metodología transdisciplinaria demanda la apertura de habilidades no comunes en nuestra comunicación cotidiana: la sensibilización, la suspensión de juicios, el cuidado de la palabra, el desarrollo de la atención, es decir, demanda una “vigilia epistemológica”. En mi tesis sostenía que hacer círculo era importante, sin embargo, aquí únicamente me referiré al diálogo. Basarab Nicolescu nos ha compartido generosamente cómo -a partir de la necesidad de dotar a la transdisciplinariedad de una metodología- identificó tres axiomas: Niveles de Realidad (ontológico), Tercero Incluido (lógico) y el de la Complejidad (epistemológico). Y nos dice que “la acción combinada de los tres axiomas Ontológico, Lógico y Epistemológico nos lleva a crear valores” (Nicolescu, Xalala, 2009).

Mi interés en presentar esta ponencia va más allá de reconocer los problemas de nuestra comunicación, va dirigido a que reconozcamos los nuevos valores que pueden emerger en un diálogo enmarcado con esta metodología. En este trabajo retomo principalmente ideas del físico David Bohm quien ha indagado sobre el diálogo y quien ante la pregunta del ¿por qué se hace necesario? señala que si los seres humanos tenemos dificultad para comunicarnos en el seno de un pequeño grupo, “¿qué no ocurrirá en un grupo de unas 30 o 40 personas?” (Bohm, 2001: 31).

La transdisciplinariedad es una metodología y como tal marca las pautas para que emerja el encuentro entre el sujeto y el objeto en el diálogo. En esta visión la interacción consciente entre el Sujeto y el Objeto se da al atravesar lo que se llama en transdisciplinariedad la zona de no Resistencia, en este caso sería abrir nuestros sentidos y suspender nuestros prejuicios cuando entablamos una nueva conversación con el otro.

La naturaleza de la comunicación

De acuerdo con un artículo del especialista en comunicación Luis Ramiro Beltrán S. la definición clásica de la comunicación parece permanecer en las raíces de casi todas las conceptualizaciones vigentes. Ésta definición se remonta hasta Aristóteles quien vio a la “retórica” compuesta de tres elementos:

El locutor, el discurso y el oyente. Además señala que el propósito de la comunicación es la búsqueda de todos los medios posibles de “persuasión” y agrega que la cibernética añadió a la comunicación el factor de la “retroalimentación” como una forma de reconocer los efectos sobre los receptores para conocer la efectividad de sus intentos persuasivos. (Beltrán, 1979:14-18).

El esquema aristotélico conlleva el principio de oposición de contrarios. La lógica y el principio Aristotélico de No Contradicción (A no es no-A) ha marcado las reglas fundamentales de nuestra comunicación. Es decir el pensamiento binario ha dominado nuestra forma de la comunicación. “En esta forma de comunicación el receptor (oyente) del mensaje no suele entender exactamente lo mismo que pretendía transmitir el emisor (locutor), en tal caso, el significado (discurso) recibido no es idéntico sino tan sólo similar al emitido. Así pues, cuando la segunda persona responde, la primera se da cuenta de la diferencia existente entre lo que él quería decir y lo que la otra persona ha comprendido” (Bohm, 2001: 24-25). Por otra parte, en “la vida cotidiana cada persona dice lo que dice, u oye lo que oye según su propia determinación estructural” (Maturana- Varela, 1996: 130). Esto es entendible ya que desde la lógica clásica el emisor y el receptor están en un mismo nivel de realidad y son contradictorios.

Por su parte, el Físico David Bohm señala que tenemos que reconocer el “problema de la comunicación y afirma que “apenas es posible que quienes viven en naciones diferentes y se hallan sometidos a sistemas económicos y políticos distintos puedan comunicarse sin caer en el enfrentamiento... hay una gran incapacidad de comunicación dentro de cada nación, entre grupos e incluso entre jóvenes y adultos”. (Bohm, 2001: 23-24).

El resultado de la comunicación se refleja en lo que se valora en nuestras conversaciones: “la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, la justificación racional de control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad” (Maturana, 2003: 36).

Por su parte Eisler coincide en señalar que aprendimos a conversar desde los valores que hemos heredado: “apropiación, desconfianza, control, dominación y sometimiento” (Eisler, 2005: XVIII, prefacio).

La comprensión podría ser el resultado de toda comunicación, sin embargo, nos quedamos en la discusión, en discursos mal entendidos y en la competencia de ideas.

Sobre el Diálogo

De acuerdo con Beltrán “El diálogo es el ejercicio efectivo del derecho a recibir y al mismo tiempo emitir mensajes” sin embargo, nuestro esquema de comunicación nos pone muy lejos del diálogo. Ya “en 1971 Johanneisen realizó un análisis sobre las conceptualizaciones de la comunicación como diálogo” y Paulo Freire escribió: “el diálogo es una exigencia existencial...existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo...los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión... ”.

“El diálogo siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformando y humanizado no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro... no puede ser instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro”.

David Bohm epistemólogo e investigador del diálogo indica que el término “diálogo” proviene de la palabra griega diálogos una palabra compuesta de la raíz logos que significa palabra (o en nuestro caso el significado de la palabra) y el prefijo día que significa a través” y cuyo verdadero objetivo es el de penetrar y transformar el proceso del pensamiento colectivo para “crear algo nuevo” (Bohm, 2001: 25-30).

En el Manifiesto para la Transdisciplinariedad Basarab Nicolescu afirma que un verdadero diálogo no puede ser sino transdisciplinario, fundado sobre las pasarelas que unen, en su naturaleza profunda, los seres y las cosas. (Nicolescu, 1996)

Precisamente el trabajo transdisciplinario es conducirnos a una nueva lógica por ende a una nueva forma de interacción entre el sujeto y objeto. Al respecto Morín habla del religare y Nicolescu se refiere a la comunión.

Precisamente la combinación de los tres axiomas de la transdisciplinariedad en nuestras conversaciones puede aproximarnos al diálogo donde se entretujan como hebras principales: la Atención, la palabra y la pregunta como la Vigilia epistemológica. Las partes que conforman esta propuesta las veo como lo “Trans” del diálogo. La palabra “Trans” significa “entre, a través y más allá”. (Nicolescu, 1996), mismas que se fueron entre-tejiendo para ir al encuentro de la construcción de relaciones basadas en la igualdad, el respeto, el reconocimiento del otro, la solidaridad, la confianza y el amor.

La Atención

La Atención y su desarrollo constituyen uno de los ejes fundamentales para el diálogo. Es importante darse cuenta de la importancia que le otorgamos al traductor mental para avalar la experiencia. Nos identificamos con nuestras ideas, conceptos, creencias, asunciones, juicios, etc; no nos hemos percatado de que hemos perdido nuestra capacidad de asombro, el contacto con la emoción. Vivimos en tal mecanicidad aprehendemos el mundo a través de la “memoria”, y no por esa capacidad de asombro, de abrir nuestros sentidos a lo que estamos siendo y viviendo en este momento, es decir “por sabor”, como dice Antonio Gómez Yepes, quien ha dedicado la mayor parte de su vida a la investigación al desarrollo de la Atención. En suma, la atención nos permite desarrollar al observador interno para re-aprender a estar en contacto con lo que somos, lo que sentimos, lo que percibimos y cómo lo percibimos, lo que pensamos, lo que olemos, escuchamos y saboreamos. Esta forma de estar nos puede permitir una interacción real con el otro con sus ideas, con sus creencias, y reconocer desde donde son nuestras posiciones en el intercambio dialógico.

La palabra

Cuando he participado en algunas conversaciones con amigos o colegas, alcanzo a distinguir como todos queremos opinar sobre un asunto, e imponer lo que creemos es la verdad. Bateson nos dice que debemos distinguir los “tipos lógicos contenidos en las palabras de nuestra conversación” (Bateson, 2006: 44). Esto se refiere a que nuestras conversaciones no tienen el peso del significado de la palabra, porque no versan sobre algo sólido ni real: “la conversación sólo puede ser sobre ideas. Nada de cerdos, nada de palmeras, ni de nutrias o perritos. Sólo ideas de perros y cerdos” (Bateson, 2006: 44).

En la mecanicidad que vivimos estamos tan acostumbrados a hablar sin darle contenido a la palabra, nuestras conversaciones se quedan sólo en ideas, en retórica. De acuerdo al diccionario enciclopédico la retórica se define como la “palabrería. Abundancia de palabras sin contenido”.

Lo que decimos no es lo que sentimos, ni pensamos, o queremos expresar. Para algunos filósofos “(...) la retórica pudo presentarse como el arte de justificarlo todo, de defender cualquier cosa, de mezclar las ideas entre sí, de convertir las palabras en dóciles sirvientes de cualquier egoísmo. Arte del adulador, del orador, del tribuno de la opinión pública, la retórica se presenta como la técnica de la persuasión” (Jean Brun, 1965).

El cuidado de la palabra es una parte fundamental del diálogo, de hecho se hace necesario ejercitar la atención hacia la palabra, para ello es necesario estar en auto-observación para escucharnos y darnos cuenta del momento en que nos empezamos a identificar con lo que decimos.

En la antigüedad, los filósofos eran los depositarios del logos, el lenguaje que hablaba al hombre y la mayor parte de ellos hablaba como profetas inspirados o como poetas: “Anaximandro, Jenófanes, Parménides, Heráclito, Empédocles trataban de comunicar a los hombres el logos, del cual solo ellos eran intermediarios.” (Jean Brun, 1965).

Los filósofos ya sea como profetas o como poetas reconocían que sus palabras eran resultado de su intermediación con el “logos”. Para darle significado a esta palabra logos que de acuerdo el teósofo Jinarajadasa “significa a un tiempo el “verbo” (Jinarajadasa, 1945, 36).

Si envolviéramos nuestra palabra con el autoconocimiento, la presencia plena, la vigilia, la suspensión de juicios, es decir, con el desarrollo de la atención podríamos darnos cuenta de que es posible entrar en el movimiento poético y encontrar esa relación con nuestro ser creativo. Se puede suceder una infinidad de situaciones en un diálogo, como la sanación de las relaciones, con uno mismo, con el otro y con el ambiente, en lo individual, en lo social y planetario. La palabra emitida con conciencia “sana”, en diálogo se habla desde el lado femenino del ser humano “-la feminidad es comprensiva, compasiva, incluyente, sanadora, sabia y creadora- lo que equilibra la energía masculina exacerbada que descansa detrás de cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos y creaciones” (Serrano, 2007:83).

Al respecto David Bohm nos cuenta una historia: “hace mucho tiempo leí sobre un antropólogo que estudio a unos indios nativos norteamericanos que vivían de manera muy primitiva. De vez en cuando todos se reunían en un círculo y hablaban y hablaban, de igual a igual. No tomaban ninguna decisión sobre nada y llegado un punto se detenían. Entonces todo el mundo parecía saber qué es lo que tenía que hacer. Con esta práctica constante se entendían tan bien entre ellos que no les resultaba difícil saber lo que tenían que hacer.” (Bohm, 2009: 176).

La pregunta como Vigilia Epistemológica

La pregunta se hace necesaria en la experiencia del diálogo: ¿Cómo pasar de la comunicación al diálogo y del diálogo a la comprensión?. La vigilia epistemológica no es algo dado, ha de emerger de la “experiencia” que se define como “la cualidad que no se puede compartir, ni describir de esa interacción entre nosotros y el mundo” (Aluni, 2001: 1). La vigilia la desarrollamos desde nuestro Ser-Cuerpo lo que se puede definir como el escenario donde se articulan lo físico, mental, emocional y espiritual de nuestro conocer que se sucede de instante en instante, siempre y cuando se haya desarrollado una Atención plena.

Cuando aprendemos a desarrollar la atención puede emerger en nosotros el “darnos cuenta” de todo aquello que vemos, oímos, sentimos, de reconocer emociones, sensaciones corporales, pensamiento que nombro como míos, imágenes que captamos.

La vigilia epistemológica nos conlleva a un proceso “sutil”, la palabra “sutil” tiene un trasfondo que significa “finamente tejido” (Bohm, 2009: 164), y lo que se teje tan finamente en un diálogo enmarcado con la metodología transdisciplinaria es precisamente la interacción del Sujeto y del Objeto en un nivel que podemos considerar como “sagrado” al reconocernos siendo al mismo tiempo Emisor/Receptor de mis y las palabras del otro.

Esta sería una manera de acercarnos al religare, a reconocernos como totalidades y como lo esencial del mundo para no permanecer aislados, -es el por qué y el cómo- para encontrar nuestros justos lugares. La transdisciplinaria habla de que el fundamento de la verdadera comunión es la correspondencia de los justos lugares en uno mismo y en el otro.

Creo que el umbral al que podría conducirnos todo diálogo que se practique con y desde la Atención sin duda emergerá una pronunciación diferente del mundo: “el amor es el fundamento del diálogo” (Freire, 1979: 197) y es que argumentaba que no era posible la pronunciación del mundo como acto de creación y recreación si no existe amor que lo infunda. “No hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los seres humanos”. (Freire, 1979: 197)

El amor es la fuerza que necesitamos desarrollar los seres humanos para romper con la fuerza del mensaje persuasivo. La tarea es recobrar el lenguaje del logos para entrar en el decir poético y al misterio de la participación del mundo. (Morín, 2006). Lo que permitiría el encuentro con un nuevo nivel de realidad.

Científicos como Nicolescu, Bohm y Morin coinciden en señalar que el ser humano tiene que integrarse a la armonía cósmica, entendida como “la esfera de la inmersión del hombre en la naturaleza, la cosmología de la ciencia y de la religión” (Bohm, 2001: 137)

Ante la pregunta de cómo podría llegar el ser humano a esta dimensión Morin asegura que será por religación antropológica, “que se manifiesta como solidaridad, fraternidad, amistad, amor”. (2006) Afirma “El Amor es la religación antropológica suprema y es la expresión superior de la ética. Como dice Tagore, el amor verdadero excluye la tiranía así como la jerarquía”. (Morin, 2006, 41)

En lo personal considero que es urgente y necesario pasar de la comunicación al diálogo. Los mensajes que nos persuaden hacia el consumo, la enfermedad, la obediencia, y tantas otras cosas, quedarán como una experiencia. Nuestros diálogos harán emerger nuevos valores. Se dará entonces la construcción colectiva de un nuevo lenguaje de amor, solidaridad y libertad. Como dice Basarab Nicolescu: “hay esperanza para una nueva civilización a través del Diálogo” Espero que esta reflexión sirva para re-conocer al diálogo como esa parte esencial que está esperando al ser humano para volvernos uno con nuestra palabra y empezar de nuevo el encantamiento del mundo. “Un mundo encantado es aquel que habla al alma, a las misteriosas profundidades del corazón y a la imaginación donde encontramos el valor, el amor, y la comunión con todo lo que nos rodea” (Moore, 1997: 10).

Referencias

Bateson, G. Bateson, M. C. (1996). El Temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado. Barcelona: Gedisa.

Batenson, G. (2006). Espíritu y Naturaleza, Traducción Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bateson, G. (1998) Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Berman, M. (2001) El reencantamiento del mundo. Chile: Cuatro Vientos.
- Berman, M. (2006) Historia de la Conciencia, de la paradoja al complejo de la autoridad sagrada. Chile: Cuatro Vientos.
- Bohm, D. (2001) Sobre el Diálogo. traducción Lee Nichol, Barcelona: Kairos.
- Bohm, D. (2009) Sobre la Creatividad. Traducción Alicia Sánchez. Barcelona: Kairos.
- Brun, J. (1965) Platón y la Academia. Traducción Alfredo Llanos. Buenos Aires: Eudeba.
- Jinarajadasa, C. (1945) La Nueva Humanidad de la Intuición, México: Orión.
- Capra, F. (2006) La trama de la vida. Barcelona: Anagrama.
- Capra F. (2007) La Ciencia de Leonardo, la naturaleza profunda de la mente del gran genio del Renacimiento. Barcelona: Anagrama.
- Geertz, C. (2000) La interpretación de las culturas. Traducción Alberto L. Barcelona: Gedisa.
- Dethlefsen, T. (2004) La enfermedad como camino. México: Debolsillo.
- Descartes R. (1986) Discurso del método. Madrid: Espasa-Calpe.
- Davis, P, K. (1998) El poder del tacto, el contacto físico en las relaciones humanas. Barcelona: Paidós.
- Eisler, R. (2005) El Placer Sagrado I. México: Pax.
- Freire, P. (1979) Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- Jung, C. (1997) El Hombre y sus Símbolos, Buenos Aires: Paidós.
- Illich, I. (1989) Un Mundo sin Escuelas. Traducción Pulido M. México: Nueva Imagen.
- Juarros, R. (1991) Antología Vertical. Madrid: Visor.
- Morin, E. (2006) El Método 6, Ética, Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1999) El Método III. El Conocimiento del Conocimiento. Madrid: Cátedra. Morin, E. (1999) La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2001) El Método I. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Cátedra.
- Morin E. Roger, C; Motta R. (2003) Educar en la era planetaria. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H; Varela F. (1996) El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Buenos Aires: Lumen.

Maturana, H. (2000) El sentido de lo humano, Santiago: Ensayo Dolmen.

Maturana, H., Bloch, S. (2000) Biología del Emocionar. Santiago: Ensayo Dolmen.

Maturana, H., Nisis, S. (2002) Transformación en la convivencia. Santiago: Ensayo Dolmen.

Maturana, H., Verden-Zoller, G. (2003): Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Chile: Providencia.

Martínez, P. (1981) Parapsicología Maya. México: Porrúa.

Moore, T. (1997) El placer de cada día. Barcelona: Plural.

Nicolescu, B. (1996) Transdisciplinariedad Manifiesto, Traducción Vallejo, M., Sonora, México: Multidiversidad Mundo Real, Edgar Morin, A.C.

Naranjo, C. (1993) La agonía del patriarcado. Barcelona: Kairos.

Naranjo C. (2002) Cambiar la educación para cambiar al mundo. Brasilia. La Llave. Artículos y conferencias

Adame D; Contreras L; Wilson C., (2009) Un viaje en la nave Transdisciplinariedad.

Xalapa. Investigación teatral UV-AMIT A.C, Número 15/16. Páginas 153-177.

Núñez, M.C., Sánchez, A., Contreras, L., (2010) La experiencia en la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Estación EcoDiálogo, Xalapa. Publicado en Posgrados Pluridisciplinarios en Ambiente y Sociedad, Aproximaciones Diversas. IV Simposio Nacional de Posgrados en Ambiente y Sociedad. 1 al 3 de septiembre de 2010. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada, Baja California; México. Liga:
<http://4simposioposg-interdisciplinarios.blogspot.mx/>